





Alter Ego
(continuación – 3)



... este tipo de trampas:

 <p style="text-align: center;">Alter Ego (continuación – 2)</p> <p>... no se convierta en un caballero, que quiero saber en todo momento con quién me estoy gastando los cuartos.</p> <p>– En un caballero nunca podré convertirme. Salvo en el caso de que lo hiciera sin querer; que viene usted de decirme, y repáselo para comprobar que no le miento, que puedo deber o poder o entender, pero de querer ni pío.</p> <p>Pues añádale usted mismo ¿O tengo que dárselo todo bien masticadito? Además, lo que sí le he dicho es que estamos todavía en una primera toma de contacto, y que si lo nuestro prospera y llegamos a ir en serio etcétera, etcétera... ¡No me irá a decir que no se acuerda!</p> <p>– Si usted no quiere, no.</p> <p>¿Qué me lo va a decir o que no se acuerda? Pero, bueno, eso no me preocupa mucho. Me importa más eso, que no se me convierta usted en un caballero sin avisarme.</p> <p>– Saldría usted ganando, le advierto. Que los caballeros... ¿Ha leído usted el Quijote?, trabajan de balde.</p> <p>Ah. Por lo de los cuartos. Es una expresión antigua que se utilizaba, antes, al menos, cuando yo era niño, en el pueblo de la Mancha del que soy oriundo pero, mire usted lo que son las cosas, el Quijote no lo he leído; y es que ya se sabe que en casa del herrero cuchara de palo. Viene a ser, para que me entienda, lo mismo más o menos que lo que vale un peine...</p> <p>– ¿La cuchara de palo?</p> <p>No sabría decirle. Tengo un cajón lleno, aunque son salvando las distancias de acero inoxidable, así que hace siglos que no compro cubertería.</p> <p>– De todas maneras lo que vale un peine debiera de corresponderme a mí, en buena lógica; que si lo traicionase y me convirtiera en caballero sin su permiso usted se enfadaría y adiós muy buenas.</p> <p>O tendría que cargar con ganas o sin ellas con su caballerosidad. Sabe perfectamente que lo necesito; le ruego, por tanto, que no se aproveche de ello haciéndome...</p> <p>(continuará)</p>	 <p style="text-align: center;">Alter Ego (continuación – 1)</p> <p>No me está entendiendo. Estoy en mi casa.</p> <p>– Pues mejor me lo pone, porque si vive lejos.</p> <p>¿Y qué más dará eso? El canario es mío, y estoy hablando por teléfono.</p> <p>– Entonces estaré interrumpiéndolo. Dejamos en tal caso esto, si le viene mejor, para otro momento.</p> <p>¡Pero no se entera!</p> <p>– Por supuesto que no. No se preocupe ¿Cómo podría enterarme? Estoy hablando con usted.</p> <p>– Ya, ya.</p> <p>Usted y yo estamos hablando por teléfono.</p> <p>– Me temo que está confundido. El móvil lo utilizo poco y no suelo llevarlo conmigo.</p> <p>Céntrese, por favor. Usted está en su casa y yo en la mía.</p> <p>– ¿Seguro?</p> <p>¡Lo sabré yo!</p> <p>– Se entiende entonces lo de los calcetines.</p> <p>¿Qué calcetines?</p> <p>– Cuando el golpe en el dedo. Usted caminaba por el pasillo y...</p> <p>Dije “descalzo”.</p> <p>– ¿Importa mucho?</p> <p>No, en realidad... Y si no va a haber manera de que se desprenda usted de esa costumbre suya de adornar...</p> <p>– Ah. Eran feos y además, que siento decirselo porque es una falta de educación pero para que vea que no adorno tanto, estaban rotos.</p> <p>¿De veras?</p> <p>– Un tomate así de grande.</p>
--	--

– No sé a qué se refiere con “ese tipo de trampas” ¿Qué pretende con ellas? Recuerde que usted está en su casa y yo en la mía. No podemos vernos... Usted lo ha dicho.

Eso es verdad. Lo que no recuerdo es si nos movemos en el mismo plano de... ¿qué dijimos?



– Bueno, eso depende. Aquí dijimos **motivaciones** y aquí



dijo usted **intereses**. Lástima que, pero así son sus órdenes, no puedo mostrárselo.

Alter Ego

(continuación – 3)

¿En la casilla 30? Me temo, amigo mío que está usted en un error; no he estado nunca en la casilla 30.

– ¡Lo sabré yo!

Pero mal. Lo que es, y no quiero asustarlo, peor que no saber.

– Pero como yo lo sé bien...

En fin, no voy a insistir; usted mismo se caerá del burro cuando... En fin, ya lo verá con sus propios ojos.

– No, sí, entiéndame. Le creo aun sin mirar porque estoy seguro de que usted tiene razón. Pero deme, por favor, la mía, la que me corresponde, para que yo ejerza mi derecho a defenderla y pueda darle la réplica convencido, tranquilo y en la seguridad de estar siendo con usted todo lo veraz que usted se merece.

¿Pero si todo lo que me merezco fuese poco? Yo, sinceramente, no me conozco tan en profundidad como para poder asegurar el poco o el mucho, de manera que...

(continuará)